



**NARRATIVA EXTRANJERA** EL AUTOR EVIDENCIA CON PRECISIÓN QUIRÚRGICA LOS AGUJEROS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ITALIANA EN EL TRIENIO 1938-1940

## Scurati y el fraude Mussolini

LETRAS ITALIANAS

### Los últimos días de Europa

Antonio Scurati; Traducción de Carlos Gumpert. Alfaguara. Madrid, 2023. 433 págs.

Después de los dos volúmenes anteriores 'M. El hijo del siglo' (2019) y 'M. El hombre de la providencia' (2021), Scurati publica la tercera entrega 'M. Los últimos días de Europa' de las cuatro previstas para su monumental recreación literaria de los veintitrés años de Mussolini en el poder. Sobrecoge comprobar cómo la historia se empecina en reeditarse (Putin libera a los rusoparlantes del Donbás como Hitler con los germanoparlantes de Checoslovaquia) y casi nadie plantea ya líneas rojas a los fascismos emergentes. Narrada con un estilo vigoroso e hipnótico, la novela da cuerpo y voz al ingente material documental que la nutre: diarios, comunicados internos, cartas privadas, despachos administrativos o diplomáticos, notas policiales, archivos secretos, notas de agenda... Cada secuencia revela las fuentes originales con una tipografía diferente que distancia la historia de la ficción documental, si bien el lector cumplirá con el pacto y creará, a la luz de los testigos y sus testimonios, que todo el relato es la única verdad imaginable.

Los primeros años de plomo, de 1938 a 1940, revelan la fragilidad económica de Italia frente a la industria pesada alemana. Scurati pasa de puntillas por la gue-



Antonio Scurati continúa con su ambición de contar un siglo compleja que se proyecta en el ahora. EFE

rra de España, pero le bastan pocos detalles para revelar las dos palancas con que el fascismo expulsa a Europa de su espacio vital: el orgullo patrio y la autarquía, dos palabras que se alimentan de aire y se visten de plomo.

La arrogancia de Mussolini, Italo Balbo o Emilio de Bono provenía de las campañas victoriosas en Somalia, Eritrea, Libia o Albania, pero ese prestigio impostado enmascaraba una calamitosa situación económica que el Duce se ve obligado a reconocer y que revela a uno de los personajes clave de este libro: Bernardo

Attolico, embajador en Berlín, pese a su edad, su miopía y su precario alemán, consiguió convencer a Mussolini y domar a la fiera de Ribbentrop y Hitler redactando una disparatada requisitoria de material para que Italia no entrara en guerra. El documento es el negativo de la verdadera fragilidad de la economía italiana, tan alejada del lenguaje altisonante del Duce. Attolico, antiguo subsecretario de la Sociedad de Naciones y encarnación de la vieja política, revela a Mussolini una importante lección: apoyarse en los viejos funcionarios es más

sensato que escuchar a los nuevos palmeros, como su yerno Galeazzo Ciano, cuya inutilidad ofrece pocas dudas en 1938. El mismo Ciano que subestimó en Chamberlain "un vejete con paraguas, temeroso de la lluvia", no se percató de que el año de tregua escondía en realidad el trascendental rearme aliado.

Capítulo aparte merece el fracaso de la cuestión judía. El sentido colectivo del «nosotros» (el orgullo patrio), tal y como lo expresó Carl Schmitt, ilustre jurista del nazismo, se basa en la dualidad amigo-enemigo, sin embar-

go, también dejó sentado Schmitt (y Hitler no le hizo el menor caso) que era una categoría «situada», es decir, alejada de contexto carecería de sentido.

Cuando Mussolini lanza sus leyes antisemitas, forzado por las circunstancias y su perruna devoción al jerarca nazi, sabe que no tienen pies ni cabeza en Italia. La población, ni las entiende ni las comparte. Scurati recrea el drama en la persona del cesado y arrinconado podestà de Ferrara, Renzo Ravenna, fascista de primera hora e íntimo amigo del incuestionable Italo Balbo, quien nunca renunciaría a la vieja amistad que los unía. Esa extraña jugada fue interpretada por el pueblo italiano como un error táctico y moral, una inaceptable cesión al molesto vecino del norte al que no cabía conceder un solo gramo de confianza. El «nosotros» italiano integraba una porción de diversidad y anarquía que el Duce nunca supo interpretar.

Conforme el libro avanza, Mussolini va siendo cada vez más consciente de que el progreso de Italia no puede tomar impulso desde su particular «corte de los milagros», un puñado de militares veteranos, unos cuantos pistoleros y otros tantos advenedizos. Scurati reserva momentos espléndidos para retratar la corte de los milagros que engorda cualquier estado fascista que se precie, devorando incluso a los más suyos: los que fuimos testigos del auge de la todopoderosa Margherita Sarfatti, en este tomo asistimos a su caída. Cierra la novela el miedo cervical a los aliados contra los que fortifica el Muro Alpino Occidental, pero también a su amigo alemán, la serpiente que creyó domar y que acabará por morderle. Empeños de la historia: también Berlusconi se creía amigo de Putin.

JORGE SANZ BARAJAS

MONSTRUOS DE PAPEL / JULIO JOSÉ ORDOVÁS

## La vida perra de Raraú

Imposible no recordar el comienzo de 'Moby Dick' («Llamadme Ismael») cuando uno empieza a leer 'La madre de la perra', que ha publicado Xordica en su colección Envistas: 'Más vale que me llames Raraú'. ¿Pero quién es esa tal Raraú que se presenta así? Raraú es el nombre artístico de una actriz de teatro que reconstruye sus primeros años de vida en una pequeña ciudad griega durante la II Guerra Mundial, cuando el país fue ocupado por los soldados alemanes e italianos, y reconstruye también los años de la Liberación, en los que la sociedad griega se enzarzó en un fratricida ajuste de cuentas de la misma manera que suce-

dió en otros países que también habían sido ocupados por los nazis, como Francia. Sobre la II GM hay miles de libros, pero sobre la no menos terrible posguerra hay dos grandes libros que no me resisto a citar. Uno de Tony Judt: 'Postguerra. Una historia de Europa desde 1945', y otro de Ian Buruma: 'Año cero. Historia de 1945'.

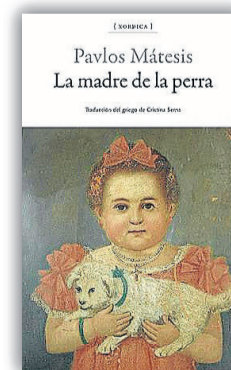
'La madre de la perra' es una novela, no un libro de Historia, pero, como si hubiera hecho caso del célebre consejo de Tolstói (pinta tu aldea y pintarás el mundo), Pavlos Mátasis recrea aquellos años devastadores de la historia de Europa desde la perspectiva de una niña crecida en una pequeña capital de provincia llama-

da Villabrava. Esa niña tiene un padre que se va a luchar a Albania para no volver y una madre que se acuesta con soldados italianos que a cambio le dan comida para que saque adelante a sus hijos.

Con un humor vitriólico, que no renuncia al lirismo ni al realismo mágico (hay un momento en que todas las mascotas deciden abandonar sus casas y largarse de la ciudad porque no tienen nada con que llenar sus estómagos), Raraú destripa la condición humana a través de unos personajes sometidos a esas situaciones extremas en las que por lo general sale lo peor del individuo, aunque a veces también salga lo mejor.

'La madre de la perra' es una novela sobre la lucha por la supervivencia: la épica de la miseria, los juegos feroces del hambre, el poder de la fantasía infantil. Sucede en Grecia, sí, pero a mí me recordaba al Marsé de 'Si te dicen que caí' y al Fernán Gómez de 'Las bicicletas son para el verano' y de 'El viaje a ninguna parte', y a las películas del neorrealismo italiano, en las que, pese a la dureza del momento histórico que retratan, siempre hay un lugar para la ternura y una grieta por la que se filtra un rayo de humor.

«¿Qué es la patria después de todo? La patria es invisible», lee-



mos. Raraú no cree en la patria porque la patria no acalla las tripas ni abriga cuando uno se muere de hambre y de frío.

«Los ricos son más interesantes que los pobres porque tienen acceso a áreas de la experiencia, del conocimiento, de la cultura y del placer que los pobres no tienen y eso da a sus vidas una riqueza extraordinaria», decía semanas atrás un periodista español que ha publicado su autobiografía juvenil. Quizá fue para rebatir bobadas como esa por lo que Pavlos Mátasis escribió esta magnífica novela en la que la narradora y protagonista es más pobre que una rata.